

URUGUAY: UN PASAJERO QUE VA A LA IZQUIERDA DENTRO DE UN TREN QUE VA A LA DERECHA

Fernando Moyano*

Resumen

Uruguay, en América Latina, comparte las características generales de periferia neocolonial, pero presenta singularidades en ritmo histórico y estructura socio-política de amortiguación. El artículo aborda las invariantes de la sociedad uruguaya, su evolución política en el último período, y analiza los datos que surgen del reciente resultado electoral y su interpretación, para la construcción presente y futura de una izquierda anticapitalista de base popular.

Palabras clave: Neocolonialismo, extractivismo del agua, amortiguación, consenso político, bipartidismo, elecciones, izquierda.

* Socioanalista. Periodista.
Co-editor revista *Alfaguara*,
Uruguay. Co-fundador del
Encuentro Latinoamericano de
Revistas Marxistas

Correo: moyano.fer@gmail.com

Fecha de recepción: 2 de Nov. 2024

Fecha de aprobación: 12 de Nov. 2024

Abstract

Uruguay, in Latin America, shares the general characteristics of neocolonial periphery, but presents singularities in historical rhythm and socio-political structure of damping. The article addresses the invariants of the Uruguayan society, its political evolution in the last period, and analyzes the data that arise from the recent electoral result and its interpretation, for the present and future construction of an anti-capitalist left of popular base.

Keywords: *neocolonialism, water extractivism, damping, political consensus, bipolarism, elections, left.*



Brasil se liberó de Portugal en 1825. El mismo año estalló una guerra entre Brasil y Argentina que acababa de liberarse del dominio español, por la provincia Banda Oriental. Los dos nuevos Estados-nación querían quedarse con esta provincia que finalmente conquistó su independencia como República de Uruguay, únicamente gracias a la intervención armada de los Estados europeos que tenían intereses coloniales en América del Sur.

Rosa Luxemburg - El Estado-nación y el proletariado.

Yo creo, por cierto, que el gobierno se ha hundido a sí mismo con sus medidas políticas. Ebert y Scheidemann descubren con tristeza que la burguesía ya no los necesita más.

Rosa Luxemburg - Discurso ante el congreso fundacional del Partido Comunista.

Y aunque el sufragio universal no hubiese aportado más ventaja que la de permitirnos hacer un recuento de nuestras fuerzas... informarnos con exactitud acerca de nuestra fuerza y de la de todos los partidos adversarios, suministrando así el mejor instrumento posible para calcular las proporciones de nuestra acción... la agitación electoral nos ha suministrado un medio único para entrar en contacto con las masas ... obligar a todos los partidos a defender ante el pueblo, frente a nuestros ataques, sus ideas y sus actos.

Federico Engels - Introducción de 1895 a La lucha de clases en Francia, de Marx.

La primera cita de Rosa Luxemburg ilustra muy bien la condición particular del "paisito", como solemos llamar a Uruguay, dentro de nuestro continente. La segunda puede aplicarse, salvadas las distancias, a lo ocurrido con Fren-

te Amplio, una coalición de fuerzas de centro-izquierda que estuvo quince años en el gobierno. Fue desplazado en 2019 y vino un gobierno de derecha que ha sido abiertamente regresivo, además de estar envuelto en una serie de

escándalos de corrupción y delitos de toda índole. Ahora, el Frente Amplio volverá al gobierno tras el triunfo en las dos vueltas electorales del 27 de octubre y el 24 de noviembre.

La cita de Engels nos propone un método de análisis, y al mismo tiempo una práctica. La coyuntura electoral muestra un punto significativo en la lucha de clases, con muchos indicadores. Queremos analizarla dentro del panorama más general de crecimiento de nuevas fuerzas de ultraderecha en el mundo, pero Uruguay es un caso singular. Entonces, a esas citas podríamos agregar a Mao (1965): *"Si quieres conocer el sabor de la pera, lo que corresponde es que la llesves a la boca y la mastiques"*.

Uruguay

La característica de Uruguay en América Latina es, desde el punto de vista ideológico y cultural, el verse a sí mismo como más "europeo". Durante mucho tiempo se le consideró incluso "la Suiza de América".

Uno de los más lúcidos analistas que hemos tenido, **Carlos Real de Azúa** termina de escribir en víspera del golpe de estado militar

de 1973 su obra póstuma publicada recién en 1984: *"Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?"*. Tomemos del resumen conceptual que presenta al final de este libro las **seis "invariables"** que encuentra en el curso de la historia uruguaya. Seis sesgos particulares por los que podríamos ver la "singularidad" uruguaya.

1. La débil implantación capitalista de la clase dominante. En primer lugar, por la ausencia de bienes naturales sobre los que la economía colonial pudiese tener una fuerte estructura extractivista, siendo en cambio una economía agro-exportadora. Pero, además, sin amplias masas sometibles a servidumbre. Y en cuanto al sector industrial, tenemos, como ha señalado el economista Luis Stolovich, un "capitalismo sin Sector 1".
2. La índole fronteriza entre dos "grandes hermanos" actuando de "Estado tapón". Ese papel de amortiguador regional (al que se refiere Rosa Luxemburg) se internaliza. Las fracciones de la clase dominante se subordinan, en sus disputas internas e incluso guerras civiles, a los sectores afines de las clases dominantes vecinas.

3. Sistema bipartidario estable. La historia política del Uruguay tiene una marca estructural en la forma bipolar de "blancos y colorados" (hasta cierto punto agrarios/industriales pero no en términos absolutos), con sus períodos de acuerdo entre fracciones de esos dos partidos tradicionales (excluyendo a su vez a las fracciones rivales en cada caso) como el "Pacto del chinchulín" en 1931. Dada la debilidad productiva de base, la burocracia estatal hiperdesarrollada es una compensación, y en consecuencia el reparto político de cargos y el clientelismo, favoritismo, nepotismo.
4. Relativa debilidad de las estructuras de dependencia. Economía de base de propiedad "nacionalmente controlada", no "economía de enclave", y el valor estratégico-militar-naval del área oriental. Importante sector estatizado de servicios básicos e industrias (precisamente por la retirada del capital extranjero). Y una magra y poco atractiva dimensión del mercado interno para una inversión extranjera masiva.
5. Cultura de sesgo "iluminista", liberal, y democrático-radical sucesivamente en el tiempo, legitimación "racional-legal" en sentido weberiano. Idea de una "doctrina nacional del consenso" y búsqueda de compromisos político-partidarios. Fuerzas armadas hiperdesarrolladas, inútiles para la defensa territorial, como elemento de disuasión pasiva. Por cierto con sus períodos activos como la dictadura militar (1973-1984) que acompañó el Plan Cóndor, también con su penetración de la vecindad. Y también tuvo sus límites por la "compartimentación" de la corporación militar en Uruguay.
6. Amortización del disenso social y marginalización de los más desheredados. "Conquistas/concesiones" en forma de empates Nash en que la máxima concesión posible de los de arriba determina la máxima conquista posible de los de abajo. Estado de bienestar de periferia. La menor explosividad, statu quo social, y conformismo abajo.

Actualicemos estos puntos

Vemos que en los últimos cuarenta años post dictadura militar, gradualmente, esas invariantes han variado, y al mismo tiempo se conservan.

- 1) Hoy se instala una nueva fase neocolonial que deriva en una economía extractivista exportadora y predatoria, en primer lugar, de un bien natural que es la gran riqueza de Uruguay: **el agua**. Junto a esto, la extranjerización de la tierra, el aumento de la deuda externa, el desmantelamiento de las industrias de consumo, siendo la nuestra cada vez más una economía de servicios, turismo, especulación inmobiliaria, forestación implantada para exportación destruyendo el bosque nativo. Uruguay siempre ha sido periferia de periferia, y la competencia de nuestra clase dominante con las vecinas ha sido siempre, y lo es cada vez más, ofrecer un servilismo mayor a las potencias imperialistas de turno. Es precisamente esa débil base originaria de la producción capitalista la que permite el rápido desmantelamiento en la etapa del neoliberalismo (aunque al mismo tiempo los servicios estatales se conservan como tales y la privatización es en sus funciones tercerizadas, otro caso de tendencia amortiguada “a la uruguaya”), y la clase dominante y el Estado se vuelcan a esa forma neocolonial. En este caso el agua se exporta en troncos para la industria papelera en Europa, y hay proyectos de incorporar además el fraude del “hidrógeno verde”. Cambia la forma, se mantiene y se acentúa la esencia.
- 2) Re-conversión de la estructura bipartidista, con otros protagonistas. Esto tiene sus fases dialécticas de negación, y negación de la negación. Sucesivamente, es lo que ha ocurrido:
 - a) Surgimiento del Frente Amplio como fuerza de izquierda cuestionando el bipartidismo tradicional, partiendo de un 18% de los votos en 1971. La izquierda previa, fragmentada, nunca logró superar en su totalidad un 5%. La fundación del FA ocurre dentro del contexto de resistencia al “golpe en cámara lenta” iniciado en los gobiernos sucesivos de Jorge Pacheco y Juan Ma. Bordaberry (1967 hasta el golpe de 1973, Bordaberry fue luego una figura decorativa de la dictadura militar hasta 1976).

El FA se formó como una amplia coalición de fuerzas políticas muy disímiles, la izquierda tradicional del P. Socialista y P. Comunista (hasta entonces separados) incluyendo sus

fracturas (socialdemocracia de Frugoni, estalinismo de Gómez), los socialcristianos del PDC, los desprendimientos de las alas de izquierda del batllismo (P. Colorado) y también del P. Nacional (blancos), las alas legales de los movimientos guerrilleros, y pequeños grupos trotskistas. Una "colcha de retazos" decía la reacción. Su definición política era muy ambigua dentro de esa amplitud, pero siempre predominaron los sectores reformistas o socialdemócratas, incluyendo al P. Comunista de tiempos de Rodney Arismendi alineado a la URSS de la época de Jrushchov. Ese proceso se interrumpe por el golpe militar y el encarcelamiento, exilio o asesinato de casi todos sus líderes políticos.

La dictadura militar de 1973-1984 golpeó muy duramente a todo el FA, pero mucho más a sus sectores más combativos. Por eso, y además por la transformación social que deviene de la economía neoliberal de la dictadura con consecuencias destructivas para el núcleo de la clase obrera, la reconstrucción del FA en la reapertura democrática (1984 en adelante) se hizo bajo una hegemonía

más neta del reformismo y el colaboracionismo de clase.

b) Su ascenso en la post-dictadura fue muy contradictorio. Incluye la participación en el "Pacto del Club Naval" con los militares en 1984 del cual sale indirectamente la ley de impunidad votada en el primer gobierno de la reapertura democrática como condición no explicitada para que los militares lo aceptasen, aunque tuvo el rechazo tajante del FA. Ocurre luego un lento pero constante crecimiento electoral del FA hasta llegar a ser el tercio mayor del país de los "tres tercios", en sentido político-partidario. Entonces, en 1996 se realiza una reforma constitucional que introduce el mecanismo del balotaje para impedir que el FA llegase al gobierno en 1999 al ser previsible que ganase en primera vuelta, pues con el nuevo formato termina perdiendo en la segunda frente a la alianza PC-PN. Es de destacar que algunos sectores del FA (Daniilo Astori y otros) votan Sí a esa reforma para impedir su propio triunfo (lo que tan sólo se retrasa cinco años), para así terminar de "amoldar las asentaderas al asiento" en esa

transformación política que lleva, de cuestionar débilmente al capitalismo, a asumir el papel de gestor del capitalismo. Entonces sí, cuando el FA gana las elecciones en noviembre de 2004 y llega a primera presidencia de Tabaré Vázquez en marzo de 2005, se paga la entrada al gobierno con el precio la continuidad de la impunidad de los crímenes de la dictadura. La militancia frenteamplista de base y algunos sectores del FA reinstalan esta lucha y van logrando varias sucesivas pequeñas victorias acumulativas que se vienen sucediendo hasta el presente. Lo mismo ocurre con varios temas similares. Ese triunfo del FA de 2004 se da en un contexto muy particular, en parte por la crisis económica que viene como corolario de la mucho mayor que estalla en Argentina en 2001. “Si Argentina estornuda Uruguay pesca un resfriado”. En esa emergencia, la cúpula del FA y el sector más sumiso del movimiento sindical colaboran con el gobierno reaccionario de la época para evitar una “explosión” (en los términos de Real de Azúa (1984)).

Como el desgaste de los partidos tradicionales ya es muy gran-

de, la clase dominante comprende que *“las cosas tienen que cambiar para que todo siga como está”*, y acepta el triunfo del FA como un *quid pro quo* por su adaptación política. Resumiendo, este proceso implica:

- Retroceso programático, abandono de cualquier cuestionamiento de base al sistema capitalista, e incluso reivindicación, en su ala derecha, del propio capitalismo.
- Retroceso organizativo, debilitamiento de la participación activa y decisoria de su militancia y los Comité de Base (que fueron en su momento un ejemplo de “unidad por la base”), convirtiéndose de partido de militantes a, en parte, partido de dirigentes y votantes.
- Retroceso político por la pérdida de significación de su ala izquierda, ahora muy reducida, y la hegemonía del “extremo centro”.

c) Desde el 2005 al 2020 el FA se mantiene en el gobierno en tres quinquenios, y luego termina siendo desplazado por la conservadora coalición “multicolor” de blancos y colorados. En esos quince años se acentúa además su trans-

formación de izquierda a centro-izquierda y, para decirlo en términos de Nanni Moretti (1998) centro-centro-izquierda: administrador social-liberal de un capitalismo cada vez más dependiente, a su vez. De partido de **alternativa** pasa a ser partido de **alternancia**.

Y de esta manera ese proceso la estructura del sistema bipartidario que señala Real de Azúa se reinstala con otros protagonistas. Superada la crisis económica que le abrió las puertas al FA, viene con él en el gobierno un ciclo de bonanza basado en mayores exportaciones tradicionales que permitió sin modificaciones estructurales la política redistributiva de los dos primeros gobiernos frenteamplistas, y acomodar los pagos crecientes de la deuda externa. Pero cuando ese ciclo se termina ante el cambio de situación internacional y se requiere una nuevo ajuste neoliberal, los gestores capitalistas del FA *“descubren con tristeza que la burguesía ya no los necesita más”*.

Vienen entonces cinco años de gobierno de derecha de una coalición de los partidos tradicionales junto con aliados menores, que lleva adelante el desmantelamiento de varias conquistas populares

parciales del período frenteamplista.

Y ahora, luego de esos cinco años de gobierno de la “coalición multicolor”, nos encontramos ante esta nueva coyuntura, con el triunfo electoral del Frente Amplio en el balotaje el 24 de noviembre. Para comprender este nueva coyuntura de empate relativo que se presenta a pesar del carácter profundamente antipopular del actual gobierno, es necesario ver las varias transformaciones políticas y culturales que se han venido produciendo.

Una manifestación de este ritmo diferente es que a veces Uruguay oscila en el sentido contrario a sus vecinos. Luego del ciclo kirchnerista en Argentina, Néstor y Cristina (2003-2015) vino Mauricio Macri (2015-2019) y luego el kircherismo decadente de Alberto Fernández (2019-2023), la llegada de Javier Milei en 2023. Mientras tanto en Uruguay ocurre el ciclo frenteamplista (2005-2020) sellando su suerte en las elecciones de noviembre de 2019 en que gana la derecha con Luis Lacalle (en ambos países las elecciones son en octubre y noviembre, pero Fernández gana en octubre por un regla electoral menos exigente que la uruguaya). De modo que

el “swing invertido” es: En 2019 Argentina de derecha a centro-izquierda y Uruguay de centro-izquierda a derecha; en 2023-2024 Argentina de una centro-izquierda muy decadente a la extrema derecha: en Uruguay de la derecha a la centro-izquierda también más rebajada. El autor publicó hace cinco años una nota tocando estos temas en esa coyuntura en aquel momento en la publicación rusa *Rabkor* (2019). Y a los cinco años se produce otro “swing invertido” en la dirección inversa.

¿“Socialismo a la uruguayaya”?

Hemos tomado el término “Socialismo a la uruguayaya” de la propaganda política en su momento, a la salida de la dictadura, de un componente del FA liderado por Hugo Batalla, venido del P. Colorado y su sector batllista que luego terminó volviendo al P. Colorado.

“Socialismo a la uruguayaya” es una forma de llamar a la impronta de una política de izquierda reformista, pacífica, de cambios moderados y graduales, pero que al menos declarativamente tendría como meta lejana cambios estructurales más profundos, aunque nunca se aclarasen por completo. Como hemos dicho, esa impronta original va evolucionando hacia

el predominio neto del “extremo centro” al interior del FA y la pérdida de incidencia de sus sectores más a la izquierda.

Por cierto que el discurso programático del FA no sólo abandona cualquier mención al socialismo, también todo sentido de transformación social hasta las formas más suaves de reformismo. Se define cada vez más explícitamente como una propuesta de gestión del capitalismo realmente existente, una versión por la izquierda del *There is no alternative*.

En su artículo “*Más allá del optimismo resignado (2024)*” de principios de octubre (alusión a la esperanza de los frenteamplistas de ganar las elecciones pero pagando ese precio del renunciamiento sistemático) dice el politólogo y periodista de investigación Gabriel Delacoste (2024) sobre el Congreso del Frente amplio de balance, luego de perder las elecciones, en octubre de 2021:

“... el FA se autocriticó por su renuncia a dar la batalla ideológica contra la meritocracia, el individualismo y el capitalismo; su falta de capacidad para frenar los procesos de despolitización y desideologización; la falta de contacto entre el go-

bierno y las bases; la incapacidad para generar entusiasmo entre los militantes; el debilitamiento de la orgánica de la fuerza política; la falta de protagonismo popular en las discusiones; los intentos de imponer una línea a los movimientos sociales y el abandono de los vínculos con éstos...”.

Eso quedó solamente en las palabras. La política de renuncia a todo cuestionamiento al orden existente continuó, y en la víspera de nuevas elecciones y en el intento de volver al gobierno, se acentúa, como lo señala también Delacoste (2024) con lujo de detalles:

“El Frente Amplio llega a las elecciones con un programa que se lee como una lista de temas desarrollados de forma despareja, en la que se yuxtaponen medidas, consideraciones teóricas e intenciones vagas. Más de una vez, dirigentes frenteamplistas explicaron que el programa se había redactado de forma deliberadamente laxa para no condicionar a los candidatos (cosa extraña, siendo que los programas son justamente el mandato que el candidato debe ejecutar). De todos modos, algunas cosas son claras. El hilo conductor

del programa es la idea de desarrollo sostenible, junto a toda la batería de conceptos que bajan desde las Naciones Unidas y las corrientes neodesarrollistas y neoinstitucionalistas en los estudios de políticas públicas: sistemas nacionales, políticas transversales, descentralización, diálogo social, etc. Pero en algunos lugares clave, aparecen posiciones de izquierda que hablan de redistribución, políticas universales, planificación y avance de lo público. En la medida que la campaña avanzaba, ya con la fórmula Orsi-Cosse confirmada [candidatos a presidente y vicepresidenta en estas elecciones], el programa se fue ‘bajando a tierra’, primero en un Plan de gobierno, luego en un documento de prioridades. En la transición entre el Programa y el Plan de gobierno, desaparece la palabra ‘redistribución’. Si en el Programa se celebra la extensa matriz de protección social del Uruguay, en el documento de prioridades desaparece la palabra ‘universal’ y se nombran solamente políticas focalizadas. En el documento de prioridades no aparecen medidas que den a entender un aumento relativo del peso de lo público en la economía.”

Si una vez existió, aunque más no fuese en las palabras, una propuesta vagamente socialista en la política del Frente Amplio, hoy esa alusión está totalmente vedada.

Un hecho fundamental de la escena política y social ha sido el plebiscito de reforma constitucional, que no alcanzó a triunfar, pero ha tenido una presencia muy fuerte, para anular la reforma jubilatoria regresiva del gobierno de derecha. Sus objetivos principales fueron:

- 1) Restablecer la edad mínima jubilatoria en 60 años, en vez de los 65 de la reforma del gobierno.
- 2) Equiparar las jubilaciones mínimas misérrimas al salario mínimo.
- 3) Eliminar las administradoras privadas de fondos jubilatorios.

El proyecto fue impulsado por sectores sindicales importantes pero minoritarios, organizaciones sociales, y sectores de izquierda dentro y fuera del Frente Amplio. Contó con la oposición de la dirección del FA, y, por supuesto, una feroz y abundante campaña en contra de los sectores del gobierno y las cámaras empresariales. Sin embargo, gran parte de la

militancia frenteamplista se volcó a su favor; sin eso hubiera sido imposible llevar a cabo la campaña.

La iniciativa se hizo por recolección de firmas, superándose holgadamente el elevado margen necesario del 25% de los ciudadanos habilitados. Eso requirió una muy fuerte movilización social, *“entrar en contacto con las masas”* y además *“obligar a todos los partidos a defender ante el pueblo, frente a nuestros ataques, sus ideas y sus actos”*.

Así, en todas las polémicas públicas con los adversarios de derecha, los voceros de este movimiento les propinaron notorias palizas. Se evidenció la capacidad política de lo que puede ser un elenco emergente, para llenar el vacío de los dirigentes que han claudicado. Más aun teniendo en cuenta el antecedente muy parecido ocurrido en la primera etapa de este gobierno de derecha, que comenzó su gestión impulsando una *“Ley de Urgente Consideración”*, una especie de *“ley ómnibus”* de una colección de puntos regresivos. El movimiento social cargó sobre sus hombros la tarea de intentar anular esa ley mediante un referéndum, presentado la iniciativa también por medio de la recolección de firmas, que se llevó

adelante incluso durante pandemia de la CoVid. En este caso el FA estuvo a favor de un cuestionamiento parcial que fue lo que al final se logró convocar, pero su dirección lo hizo en forma bastante desganada. No así su cuerpo militante que fue una de sus fuerzas principales. Al final, ese referéndum perdió en las urnas en marzo de 2022. Pero esa derrota no desalentó la nueva lucha similar, dos años después, del plebiscito de reforma jubilatoria.

La votación definitiva de este plebiscito se hizo este 27 de octubre, junto con las elecciones presidenciales en primera vuelta, y parlamentarias. El plebiscito perdió, debía superar el 50% del total de votos emitidos, y obtuvo el 40%. Esa cifra incluyó casi el 70% de los votos del FA, algo más del 10% de los "multicolores", y la totalidad de algunos partidos menores. Muestra que la "grieta" que se va abriendo en el caso de Uruguay es entre dirigentes y dirigidos. Lo que estamos viendo es una capacidad de movilización popular que desborda a las direcciones políticas de la izquierda en sus actitud de capitulación.

Al mismo tiempo hubo otro plebiscito de reforma constitucional impulsado por la derecha para

habilitar los allanamientos nocturnos. Su convocatoria no se hizo por firmas de ciudadanos sino por iniciativa parlamentaria, y fue apoyado por la coalición de gobierno. También perdió, al no alcanzar la votación necesaria.

¿" Fascismo a la uruguaya"?

Veamos ahora la contracara, la ultraderecha uruguaya.

Desde el fin de la dictadura en 1984 ha habido en la corporación militar una total resistencia a la justicia sobre los crímenes de lesa humanidad. En un grado u otro ha contado con la complicidad del sistema político bipartidista en sus dos versiones, mientras al mismo tiempo la militancia social y algunos casos de independencia del poder judicial (no siempre) han venido logrando lentos avances. Pero el búnker militar persiste.

En las elecciones de 2004 surgió un nuevo partido político de convocatoria, base electoral y liderazgo militares: Cabildo Abierto. Está encabezado por el general retirado Guido Manini Ríos, con una prédica claramente de ultraderecha, y nostálgica de la dictadura. En aquellas elecciones obtuvo un 11% de los votos, nueve diputados y tres senadores,

pasando a ser la cuarta fuerza partidaria del país. Dentro de su actividad política en ese período hubo varias iniciativas para la liberación de los pocos presos militares que hay por crímenes en la dictadura, que no prosperaron.

En las recientes elecciones parlamentarias y primera vuelta presidencial de octubre de 2024 obtuvo apenas un 2%, perdió todos sus senadores y consiguió solamente dos diputados. Este derrumbe muestra las escasas posibilidades de una opción de extrema derecha explícita hoy en Uruguay.

Lo que sí ocurre es la derechización cada vez más pronunciada de los viejos partidos burgueses en los que se produce un reajuste interno en esa dirección. Los socios menores de la coalición actualmente en el gobierno, pierden relevancia. También los sectores menores dentro de los dos partidos tradicionales mayores, es decir se produce un mayor centralización interna.

El panorama político emergente es entonces, en términos esquemáticos, dos fuerzas políticas principales de un lado y del otro que vienen evolucionando y ocupando casi toda la escena política.

- a) En el Frente Amplio (46% en las elecciones de octubre) viene ocurriendo un fuerte predominio del sector liderado por el ex presidente (y ex guerrillero) José “Pepe” Mujica, el MPP (cuyo nombre original hoy nunca mencionado es “Movimiento de Participación Popular por la Liberación y el Socialismo”). Llega al parlamento con 9 de los 16 senadores del FA (en un total de 31 componentes de la cámara), y 36 de los 48 diputados (en 99). Hoy tiene una orientación claramente social-liberal de extremo centro y defiende abiertamente la continuidad de la política económica actual.

Lo más notable es que, aunque sus principales voceros tuvieron una fuerte prédica contra el plebiscito de la reforma jubilaria, la gran mayoría de sus votantes votó por el Sí de esa reforma.

Los sectores más a la izquierda dentro del FA, aunque con una representación bastante menor, siguen existiendo.

- b) Al otro lado del panorama político la ahora llamada “Coalición Republicana” es una alianza de dos partidos tra-

dicionales mayores P. Nacional (blanco) 28%, P. Colorado 17%, Cabildo Abierto 2%, P. Independiente 2%, y se suma ahora una escisión de CA, "P. Constitucionalista Ambientalista" sin representación parlamentaria, 0.4%, llegando esa totalidad al 49%, en la primera vuelta de octubre.

- c) Aparece ahora un outsider de discurso anti-sistémico, "Identidad Soberana". Es un nuevo actor en la escena que mezcla planteos de derecha e izquierda como ocurre en muchos casos en el mundo de hoy, liderado por un abogado que realiza una campaña individual sobreactuada acompañada de múltiples denuncias por corrupción. Obtiene 2 diputados y un 3% de los votos y quedando en el fiel de a balanza parlamentaria. Resulta ser la cuarta fuerza político-partidaria del país, por encima de los socios menores de la coalición de gobierno: Cabildo Abierto que se derrumba, y el Partido "Independiente" que sigue estancado como un apéndice de segunda importancia.

Los planteos de Identidad Soberana que podemos reconocer como de derecha son el rechazo

al aborto, a la "ideología de género" y otros temas característicos en casos similares. Pero más notorios han sido sus planteos de izquierda, en especial su apoyo muy enfático a la reforma constitucional jubilaria. Al mismo tiempo rechaza el plebiscito por los allanamientos nocturnos.

Si alguien llena un vacío político, al menos en pequeña parte, es porque ese vacío realmente existe.

Mirada introspectiva

Entre los partidos menores que no obtienen representación debemos mencionar en especial a **Unidad Popular – Frente de los Trabajadores**. Es una alianza electoral formada a último momento entre sectores de izquierda extrafrenteamplista, de planteo político anticapitalista.

Una de sus fuerzas constitutivas tuvo un diputado en el período 2015-2020. Lo perdió en las elecciones de 2019, por un escaso margen. Pero esta vez, habiendo ampliado el espectro político incluyendo otras fuerzas pequeñas de la izquierda extrafrenteamplista, no solamente no pudo recuperar ese diputado sino que apenas llegó a la mitad de los votos que

precisaría para ello; obtuvo un 0,4% de los votos emitidos. Ciertamente, ha sido uno de los actores claves en la campaña por la reforma constitucional jubilaria, aunque le quedase grande el abrigo.

Conclusiones

- 1 Uruguay acompaña el proceso de derechización del panorama político que existe hoy en muchas partes del mundo y de nuestro continente. Lo hace a su propio ritmo “amortiguado” que le es característico. No hay como en otras partes un desplazamiento de las fuerzas de la derecha tradicional por nuevas fuerzas políticas fascis-toides. Aparece algo medianamente parecido a eso en 2019 con Cabildo Abierto, pero ahora se derrumba. Lo que ocurre en cambio es el desplazamiento más a la derecha de la misma derecha tradicional, su unificación y centralización.
2. Al mismo tiempo la izquierda tradicional, el FA, se corre cada vez más y más al extremo centro y su estructura se centraliza, perdiendo peso los sectores que se diferencian por la izquierda.
3. Y la posible izquierda alternativa anticapitalista pierde significación.

La lentitud del proceso político general no deja de hacer notorio el hecho de que, aun así, **ellos son más rápidos que nosotros.**

Por lo tanto: Si las oportunidades son mejores y al mismo tiempo los resultados son peores, **la falla es interna.** No hemos sabido estar a la altura de los acontecimientos. Y esa falla, como vemos, viene de larga data. Y se mantiene y se agrava **aún** en condiciones sociales más favorables.

Eso debe ser nuestro punto de partida para un nuevo abordaje, cada vez más necesario.

Apéndice: La segunda vuelta del 24 de noviembre

La idea central de este trabajo es que Uruguay comparte las características estructurales del resto de Nuestra América y acompaña la tendencia general de la región en términos de crecimiento de la derecha política. Pero lo hace, sin que esto cuestione lo anterior, en un ritmo diferente, más “asordinado”, lo que se manifiesta en distintos procesos políticos. Los partidos tradicionales de derecha dejan atrás sus históricas disputas y arman un bloque político todavía informal, la llamada “Coalición Republicana”, en la que pierden importancia los

partidos menores. En espejo, se produce a su vez la “centrización” de la izquierda socialdemócrata o progresista de fines del siglo XX junto con la pérdida de peso en su seno de su ala más izquierdista. Y se suma la bancarrota de la llamada izquierda alternativa o de intención revolucionaria, fuera del Frente Amplio. Pero las manifestaciones de lucha social continúan: El intento de reforma constitucional jubilaria que pese a fracasar logra una presencia muy fuerte pese a casi todo el espectro partidario (Jorge Notaro, 9); numerosas luchas ambientales casi sin presencia en la escena político-partidaria; la acumulación de pequeñas victorias judiciales contra los criminales de la dictadura militar; avances en derechos de la mujer y derechos de las minorías. Y los fracasos al menos relativos de institucionalización de políticas punitivas (aunque sí avanza el punitivismo de hecho).

Veamos lo que nos dice al respecto el resultado de la segunda vuelta presidencia del 24 de noviembre. Las encuestas previas, todas, mostraron una pequeña ventaja de la fórmula del Frente Amplio, y, en el último tramo una tendencia al emparejamiento hasta un “empate técnico”. El debate previo de los dos candidatos fue

de dos aburridos monólogos sin substancia.

Lo previsible de las predicciones de las encuestas electorales es que no se cumplan. No podemos afirmar que el error sistemático de hoy tenga un subtexto ideológico, pero hay una correlación estadística. No se verificó en este caso esa atenuación de la ventaja. La fórmula frenteamplista se impuso por 4 puntos de diferencia, creciendo además en varios departamentos de predominio tradicional de la derecha. Es una contracorriente, débil pero real, a la tendencia mundial.

El nuevo gobierno frenteamplista no traerá ningún giro sustancial en la política económica neoliberal; sí es previsible un retorno moderado a políticas asistenciales. Los dos votos que faltan en Diputados se transarán con sectores periféricos de la coalición de derecha que no logra mantenerse en el gobierno. La débil base económica del capitalismo uruguayo siempre tuvo su contraparte en el Estado, incluyendo la amplia burocracia estatal como vía de ascenso para el personal de los sectores sociales medios, y, con ello el staff de los partidos. De modo que esta negociación ya había empezado tras bastidores. Pero a su vez

si esta coalición no se formaliza como partido institucional (tal vez no toda ella), perdería muchos de sus bastiones en las elecciones departamentales de mayo de 2025.

Dos días después de las elecciones Cabildo Abierto, el partido filofascista que se derrumbó y obtuvo solamente dos diputados (que podrían ser valiosos para obtener mayoría parlamentaria) abandona la "Coalición Republicana".

Otra de las consecuencias será el precio que la cúpula frentista deberá pagar a su base militante, que ha vuelto a la escena, en materia de política social, ambiental, de derechos humanos, y política tributaria. Es una de las contradicciones propias de la centro-izquierda de gestión del capitalismo, la tensión entre la continuidad neoliberal macroeconómica y el moderado reformismo socialdemócrata. Es previsible que se imponga el polo regresivo, pero esta vez con una base más difícil de disciplinar. El tiempo de los liderazgos fuertes ya pasó. Esto se ha manifestado en el voto por el plebiscito de la reforma jubilatoria. De modo que las contradicciones irán germinando.

Para la izquierda extrafrenteamplista esto puede ser una

ventana de oportunidad para lo que, en el viejo lenguaje, sería un "frente único por la base". Pero no es en absoluto la orientación que predomina en esos sectores, sino más bien que están en el "pensamiento de las capillas" del que hablaba Eduardo Galeano como un obstáculo a superar. Y entre los distintos sectores de esa corriente se da el "narcisismo de las pequeñas diferencias" del que nos hablaba Freud.

Como panorama general y dibujando a Uruguay en una imagen, sería un pasajero que se desplaza hacia la izquierda en un tren que va hacia la derecha. La resultante de ambas velocidades es hacia la derecha, aunque la subjetividad del pasajero que enlentece esa velocidad pueda ser otra.

Por esto cabe recuperar la siguiente reflexión de Boris Kagarlitsky (2024).

"En teoría, esto... crea potencialmente un espacio para el surgimiento de una nueva izquierda de clase. Pero el potencial es una cosa y la realización es otra... Si el vacío de representación política de la mayoría trabajadora no es llenado por una fuerza de izquierda adecuada, las con-

secuencias serán trágicas. Y si alguien piensa que 'cuanto peor, mejor', también se equivoca. Recordemos la consigna de los comunistas alemanes en 1932: 'Lass Hitler kommen,

nach kommen wir' (que venga Hitler, luego vendremos nosotros). Desafortunadamente, el costo de tales ilusiones puede ser enorme."

Referencias

- Luxemburg, R. Marx Internet Archive, 1908. [El Estado-nación y el proletariado](#)
- Idem, 1818. [Discurso ante el Congreso de Fundación del Partido Comunista Alemán](#)
- Engels, F. [Introducción 1895 Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 de Marx.](#)
- Mao Zedong, D. Marx Internet Archive, Mao, 1937. [Acerca de la práctica](#)
- Real de Azúa, C. 1984 [Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?](#) Pg. 92 y sig.
- Moretti, N. Película "Aprile", 1998. [Aprile](#)
- Moyano, F, 21/10/2019, Rabkor: [Uruguay: un nuevo punto de inflexión en el "Estado tapón".](#)
- Delacoste, G. Semanario Brecha, 3/10/2024: [Más allá del optimismo resignado](#)
- Notaro, J. Periódico "Claridad", 11/11/2024: [El Frente Amplio ¿de derrota en derrota?](#)
- Kagarlitsky, B. 14/11/2024: [El efecto Trump](#)
- (Kagarlitsky, B. : 2024).

